

Editorial

LA AUTOEVALUACIÓN: UN PRETEXTO PARA CONCERNOS MEJOR

En desarrollo del proceso de autoevaluación -con miras a la acreditación institucional- hemos efectuado diversos conversatorios sobre los distintos aspectos de nuestro acontecer universitario. Entre los tópicos abordados sobresalen los concernientes a los procesos nucleares: formación, investigación y proyección social. *Dichos tópicos son, en rigor, los horizontes de acción que determinan el sentido de la institución universitaria en el seno de una sociedad como la nuestra (y, quizás, también, en el seno de cualquier sociedad).*

Bajo el principio rector de que la autoevaluación consiste en confrontar el decir (nuestros enunciados, lo que profesamos), con el hacer (nuestros procesos o que-hacer) y con los logros o resultados, se han desarrollado discusiones transparentes y abiertas sobre los contenidos de nuestros enunciados básicos (Misión y Visión) y sobre el desarrollo de todos y cada uno de los procesos llevados a cabo para hacerlos visibles ante propios y extraños.

Las discusiones, orientadas por una especie de guión dialógico (necesario, hasta cierto punto, para conjurar la emergencia de derivas contingentes), han permitido a cada uno de los miembros de la institución exponer, argumentar, describir y narrar experiencias profesionales de la más variada naturaleza y condición. Así mismo, cada uno de ellos

ha podido actuar en calidad de destinatarios concernidos de las intervenciones de los demás. La atmósfera creada por dichas discusiones ha sido la de una compleja interacción comunicativa, alentada por un intercambio racional de roles conversacionales tendiente a configurar un amplio tejido discursivo institucional.

Durante el análisis de los procesos de formación, tanto en las carreras como en las especializaciones y las maestrías, han salido a flote temas como el de la flexibilización curricular y su relación con la formación integral de los alumnos; los estímulos a la actividad investigativa y la participación de los docentes en comunidades académicas; el escalafón como instrumento de promoción tanto de la carrera profesoral, como del crecimiento académico de la Universidad, mediante la realización y difusión de investigaciones, textos académicos, etc.

Va quedando claro que el concepto de formación agenciado por nuestra universidad, antes que apuntarse en el paradigma de simplicidad, esto es, en un conjunto de eventos, prácticas, sujetos, etc., sin relaciones visibles entre sí, se afinca, cada vez con más fuerza, en un paradigma de la complejidad, vale anotar, en un dispositivo multicomponencial en el que los entrecruzamientos se superponen a las insolidaridades, y en el que la recursividad de los procesos substituyen a los encadenamientos lineales y discontinuos.

Sobre todos estos temas se han entrelazado reflexiones, sin llegar a la unanimidad, que no es la aspiración dentro del ambiente de pluralismo ideológico promovido por nuestra Visión; pero que han permitido identificar temáticas a desarrollar, como la distinción entre formación profesional y formación integral, el compromiso de la Universidad frente a ambas; la definición de comunidades académicas, entendidas éstas como *unidades en lo común*, es decir, como las relaciones afectivas de un grupo de individuos que comparten afinidades por temas científicos, humanísticos o artísticos. También han sido motivo de controversia los alcances del proceso de flexibilización curricular y las implicaciones de adoptar un modelo pedagógico centrado en el alumno.

Los diversos temas sobre los cuales la comunidad de EAFIT se ha pronunciado, ora para plantear interrogantes, ora para señalar aciertos, ya para suscribir juicios de valor, ya para trazar nuevos derroteros de acción, bien para convenir otros bienes de intercambio conversacional, bien para pactar nuevos compromisos de existencia individual y colectiva, no han sido agotados, y no pueden serlo. El imperativo ético de la universidad, al respecto, es contundente e indeclinable: discutir racionalmente a fin de preparar la acción por venir, y preparar la acción por venir siempre mediante la discusión. En una palabra, planear, si por ésta se entiende un ejercicio de pensamiento verbalizado –vía la razón dialógica– que, desde una instancia de tiempo anterior, prepara una acción ulterior.

En materia de proyección social, término que comprende las relaciones de la Universidad con su entorno, se identificaron tres fuentes de proyección, adicionales al desarrollo mismo de los programas de pregrado y posgrado. La primera de ellas es la educación continua, que constituye una prolongación o un complemento intelectual de la formación académica definida por la Misión Institucional. Durante su autoevaluación se hizo hincapié en la bidireccionalidad de la relación entorno-universidad, dado que ambas partes originan propuestas de cursos de extensión y que la realización de éstos repercute en mayor o menor grado en los contenidos microcurriculares de pregrados y posgrados.

La segunda fuente de proyección social se encuentra en las relaciones creadas por las actividades de apoyo a la comunidad, bajo las formas de asesoría y consultoría, y de colaboración con los egresados. Entre las primeras, se constató la estrecha vinculación de algunas con los programas de pregrado, realizadas por alumnos bajo la supervisión de docentes; al igual que los servicios técnicos prestados a

las empresas por los laboratorios de la Institución. En materia de seguimiento y respaldo a los egresados se destacó el liderazgo de EAFIT.

Gracias a la intensificación y diversificación de esta clase de actividades (cuyo impacto, antes que pragmático, es sobre manera simbólico, eficazmente simbólico), EAFIT se ha erigido en una institución que, de cara a la identidad de la tradición universitaria, hoy por hoy reconoce la relevancia del concepto de integralidad como parte de la formación de cualquier individuo activamente partícipe de la cultura que lo trama.

Finalmente, en éste ámbito, sobresale el reciente y dinámico crecimiento de la extensión cultural y deportiva que, desarrollada desde distintas instancias, ha ampliado la imagen social de la Universidad, mediante el ofrecimiento de eventos deportivos, culturales y artísticos de diversa índole.

Las conversaciones (sesiones de autoevaluación) han convergido, de acuerdo con lo previsto, en una cuantificación consensual del grado de cumplimiento de cada característica, luego de amplios debates; pero también han permitido elaborar un amplio espectro de opiniones e intereses del cuerpo profesoral y administrativo, estrechamente relacionado con las peculiaridades institucionales y personales que cada uno enfrenta.

La autoevaluación institucional ha sido, pues, un pre-texto para conocernos mejor; en efecto, las distintas sesiones de análisis han permitido construir un “estado del arte”, depositado en las actas respectivas, sobre la forma en la que hemos venido desarrollando los procesos derivados del cumplimiento de nuestra Misión Institucional. El texto final, redactado como informe para el Consejo Nacional de Acreditación, constituirá una guía de nuestro que-hacer futuro.

Guía que tendrá, así lo esperamos, tanta mayor legitimidad cuanto que será el producto, no de iniciativas estrictamente individuales –las que cabría esperar sólo del cuerpo directivo de la universidad–, sino de los sentimientos, aspiraciones, sentimientos e ideas colectivas, los mismos que, justamente, harán que la Visión pueda y deba ser actualizada una y otra vez.

MAURICIO VÉLEZ UPEGUI

Vicerrector Académico

ALBERTO JARAMILLO

Coordinador proceso de Autoevaluación